

SALMO 20, ORANDO POR EL REINO

INTRODUCCIÓN

Ahora el salterio nos presenta cinco salmos de realeza, como diría Robertson, en respuesta al salmo 18 que resalta la importancia del mesías, de ese rey ungido, en tres secciones, salmos 20-21, 22 y 23-24. Mostrándonos al Dios que gobierna a través de su Ungido enviando ayuda desde su Santuario, pero también al Dios que gobierna desde su Santuario. Y este salmo específicamente ilustra lo que hemos venido diciendo respecto a la importancia del ungido de Dios: en la medida que al ungido le vaya bien, su reino tendrá firmeza, y así a todo su pueblo le irá bien. Pero el pueblo de Dios debía reconocer que dicho reino solo podía estar firme en la medida que tanto su rey como el pueblo sirvieran a Dios y estuvieran sujetos a su palabra, y una forma de presentar dicho reconocimiento era precisamente a través de la oración como se instruye en este salmo, pues se presenta una oración elevada por el pueblo de Dios en favor de su Rey y su Reino. El Espíritu de Dios a través del mismo Rey David presenta esta instrucción, recordemos que este hombre a pesar de ser rey, era un instrumento de Dios, un profeta para enseñar al pueblo la voluntad de Dios. Desconocemos el contexto preciso de la ocasión en la que se produjo este salmo, pero no sería extraño que se produjera previo a una guerra, y que fuese usado precisamente ante la venida de un conflicto que amenazara la estabilidad del reino, por lo cual era necesario que todos los miembros del reino se juntaran con su rey a clamar a Dios por su reino. No podemos seguir sin considerar ¡cuán importante es que la iglesia hoy asuma su papel orando por el avance del reino de Dios!, pues en esta oración será fortalecida su confianza en Dios para poder actuar como le corresponde, en pro de ese avance del reino de Dios. Pensemos entonces en nuestro llamado de estar orando por el avance del reino.

I. SU ESTABLECIMIENTO Y FIRMEZA EN DIOS

Aunque no vivimos en una teocracia, y tenemos un gobierno civil que por cierto debemos recordar, está puesto para hacer y procurar el bien de la nación, para defender al que hace lo recto y condenar al que hace lo malo según el estándar de Dios, es nuestro deber no solo orar por nuestros gobernantes, sino por el establecimiento y firmeza del reino de Dios, al cual están sujetos incluso nuestros gobernantes. Según este salmo, se entiende que el Rey de Israel no era más que un siervo de Dios, y como sabemos por toda la Escritura, este rey era una Sombra de ese perfecto y eterno Rey que había de venir, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por esta razón tanto el rey como el pueblo eran llamados a estar sujetos y a depender por completo de Dios, a orar por el reino de Dios, su establecimiento y firmeza en Dios.

A. A PESAR DE LOS CONFLICTOS

El primer verso nos da razón que este reino no estaría libre de conflictos, y es el tema del resto del libro primero de los salmos. Así como todo gobernante de toda nación puede estar seguro que habrá conflictos que debe sortear, el rey de Israel debía tenerlo claro, y debía acudir a Dios en busca de sabiduría y gracia para poder manejar dicha situación buscando el bienestar de su pueblo. ¡Qué bendición tienen las naciones que sirven a Dios, cuyos gobernantes claman a Dios en busca de ayuda no solo en los conflictos, sino en todo momento para saber gobernar y traer verdadero bienestar a sus gobernados!. La iglesia de la antigüedad como sabemos, era

representada por la nación de Israel, y como tal tenía el deber dar a conocer, hacer avanzar el reino de Dios entre las naciones de su alrededor, pero sabía que esto no sería fácil, como vieron en especial los primeros años del reinado de David, cuando hubo varias guerras para establecer y hacer firme ese reino, por lo tanto esa iglesia antigua era llamada en su adoración a Dios a juntarse como un solo hombre y orar a Dios por el establecimiento y firmeza de este reino que representaba el reino de Dios, no era el deber del rey solamente, sino el deber de toda la nación. Así que nada más propicio que orar como indica este salmo, tanto el rey como el pueblo, para que Dios escuche las oraciones de un rey piadoso que debe velar por el bienestar de todo su pueblo. Bueno, lo cierto hoy día es que no muchos estamos comprometidos en orar por nuestros gobernantes, puesto que en su gran mayoría son grandes impíos que no tienen a Dios en su mente para orar, así que no pediríamos que Dios escuche sus oraciones. Pero sí podemos orar que Dios tenga misericordia y refrene su locura para que no dañen más, sino que se vuelvan a Dios y procuren el verdadero bienestar de la nación. Sí podemos orar para que en medio de nuestra nación, el reino de Dios avance, que la verdad del evangelio pueda ser proclamada a lo largo y ancho de la nación, e impacte todas las esferas de la vida nacional, que la iglesia pueda cumplir su misión siendo sal y luz, que la iglesia pueda hacer discípulos de Jesucristo, y que estos discípulos cumplan su papel en esta sociedad, que a pesar de los conflictos a los que se enfrenta la iglesia de hoy, mantengamos una actitud de oración y confianza en Dios, esto es, pidiendo en oración,

B. QUE SEA DIOS ENVIANDO SU AYUDA

Nuevamente veamos versos 1-2. Ese Dios fiel al pacto que hizo con Abraham, Isaac y Jacob, ese Dios que ha engrandecido a su pueblo cumpliendo su promesa, sea enviando su ayuda, su socorro sobre su pueblo, ayudando a su rey ungido. Aunque David era un hombre diestro en la guerra, su reino no podría estar firme por su propia fuerza sin la ayuda de Dios. Ay hermanos, que bueno sería que nuestro presidente y todos nuestros gobernantes fueran llevados a tal convenio, y humillados ante la presencia de Dios reconocieran su incapacidad y su total dependencia de Dios para que imploraran su favor, que se volvieran de su locura de ir en contra de la voluntad revelada de Dios, e imploraran su ayuda. Pero aún más, qué bueno sería que la iglesia profesante en esta nación se volviera de la locura de pensar que sus gobernantes impíos deben ser seguidos en su mal camino para así traer algún bienestar al pueblo de Dios, qué bueno sería que nos despertemos del letargo en el que nos encontramos y atendamos a la instrucción del Señor de pedir sinceramente todos los días de nuestra vida, que venga el reino de Dios, y que nos conceda vivir delante de él en toda piedad y honestidad. Que el Señor nos envíe ayuda desde el lugar de su morada, que se vea que Dios habita en medio de su pueblo. Quiera Dios hacernos comprender que no es la habilidad humana corrompida la que trae verdadero bienestar, que nos son los mejores planes de evangelismo los que van a ayudarnos a cumplir la gran comisión, sino la gracia y poder de Dios actuando en una fiel obediencia a la sencilla instrucción del Señor, de **ir y hacer discípulos, enseñándolos y bautizándolos**. Regresando a nuestro texto, era muy propicia esta oración cuando el rey y su ejército se preparaba para la batalla, y necesitaban clamar a Dios, era muy necesario entonces que el pueblo orara junto a su rey,

C. QUE SEA ACEPTA LA OFRENDA PROPICIATORIA

El rey tendría que entregar ofrenda a Dios, esperando el favor del Señor, pidiendo que Dios no tuviera en cuenta sus pecados, y aceptara en su lugar la sangre derramada de un animal inocente en su favor y en favor de su pueblo. El rey debía esperar con sus ofrendas que la gracia de Dios les concediera paz, representada en la aceptación de sus sacrificios de paz, de sus oblações a Dios según era establecido en la ley. Que Dios aceptara el holocausto, los sacrificios, era señal del favor de divino por los suyos, de la aceptación de sus personas, y por lo tanto de una respuesta favorable a su oración. Como ven ustedes, esto es una sombra de la obra propiciatoria de nuestro gran Rey, quien entregó su misma vida en ofrenda eterna, propiciando el favor de Dios para con su pueblo, aplacando la ira de Dios contra nuestros pecados, al ver la sangre de su Santo Hijo, ofrecida precisamente para perdón de nuestros pecados. El pueblo de entonces debía orar que Dios aceptara las ofrendas de su rey, hoy nosotros ya sabemos que la ofrenda de Cristo fue aceptada porque él resucitó de entre los muertos, y su sangre siempre está presente delante del Padre Celestial, y ahora Cristo sentado a la diestra del Padre, intercede eterna y eficazmente por nosotros. Pero, así como los antiguos pedían que fuese manifiesto que la ofrenda del rey era aceptable a Dios, es propio orar hoy que se manifieste en el pueblo de Dios, cuán aceptable ha sido la gran ofrenda de la vida de nuestro Señor Jesucristo haciendo avanzar el reino de Dios, haciendo ver una iglesia victoriosa, llena de la presencia del Espíritu de Dios, separada para Dios, dedicada a proclamar sus virtudes en todo tiempo, en todo lugar, haciendo discípulos de Jesucristo.

II. POR EL REY UNGIDO

En segundo lugar, este salmo nos muestra al pueblo del Señor orando por el reino, y por el rey ungido. Sería un completo despropósito orar que Dios conceda todos los deseos de tu corazón si no es un corazón arrepentido y sujeto a la Palabra de Dios. Sería totalmente equivocado pedir que Dios conceda las peticiones del corazón de nuestros gobernantes que no están haciendo el bien sino el mal. El salmista entonces instruye a orar de esta manera por el rey ungido, en el entendido que es

A. UN REY CON UN CORAZÓN DISPUESTO HACIA DIOS

Leamos nuevamente versos 3-4. No se espera que el gobernante gobierne para sí mismo, para su propio beneficio ni para el beneficio de sus compinches. No se espera que el rey siga las inclinaciones perversas de su corazón, sino que esté inclinado hacia lo que es agradable a Dios. Se esperaba que en Israel todos los reyes lucharan, no por el establecimiento de su propio reino y gloria, sino por el Reino de Dios; esto debía ser manifiesto en sus actos, en sus planes, en sus estrategias, que buscaban el honor de Dios más que sus propios intereses particulares. David dio muestra de ello, y como prototipo o sombra de aquel gran Rey que había de venir, los demás debían seguir este ejemplo, de buscar el bien de su pueblo, el avance del reino de Dios, así que, si esto estaba en el corazón del Rey, la iglesia debía orar que Dios concediera esta petición, que se cumpliera el consejo de su rey ungido. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, nuestro gran Rey

Ungido, ha demostrado que sus deseos no son otros que la misma gloria de Dios, que su corazón no busca otra cosa que se manifieste la verdad, la voluntad del Padre Celestial, y él ha orado por la unidad de su pueblo, por la eficacia de su labor testificando de su Palabra y haciendo discípulos, ha orado para que sean guardados del mal, leamos Jn. 17; y nos ha enseñado a orar a nuestro Padre: “*venga tu reino*”. ¡Unámonos a la oración de nuestro Rey!, clamemos que Dios cumpla todo el consejo de nuestro Rey, para que seamos perfectos en unidad, para seamos eficaces en cumplir nuestra misión, para que el mundo conozca a nuestro Rey.

B. UN REY QUE DA VICTORIA A SU PUEBLO

El verso cinco nos lleva a estar muy de acuerdo con el comentario de Calvino al respecto: “No es por la preservación y el bienestar de un hombre que estamos solícitos; es por la seguridad y el bienestar de toda la Iglesia”. Otra vez, en la medida que al rey ungido le fuese bien, a todo el pueblo le iría bien. Si Dios contestaba las peticiones del Rey, que temeroso de Dios buscaba el bienestar del pueblo, realmente contestaba las peticiones de todo el pueblo, si el Rey obtenía la victoria, esta era para todo el pueblo, así todo el pueblo celebrará la victoria de Dios, celebrarán en el nombre de Dios, lo cual es significado con la expresión “*alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios*”. ¡Cuán importante entonces era que este Rey fuese temeroso de Dios, y que fuera victorioso!. ¡Qué maravilloso es nuestro Rey Jesucristo, el mismísimo Hijo de Dios, todo poderoso, que venció la muerte, y ahora reina con Poder, y todos sus enemigos serán puestos por estrado de sus pies!. Un día como hoy nos alegramos en el hecho que nuestro Rey, nuestro Señor Jesucristo ha resucitado, ha obtenido la victoria, y está a la diestra del Padre Celestial, y asegura a su pueblo una verdadera victoria sobre el pecado, sobre la muerte, sobre el mundo, sobre el mismo diablo. ¡Aleluya, el Señor ha resucitado!, en verdad ha resucitado; y nuestra vida hermanos, está escondida en él, segura en él, llena de victoria verdadera en él. La iglesia antigua debía orar por ese ungido,

C. UN REY QUE CLAMA A DIOS, Y DIOS OYE

La última parte de verso cinco y el verso seis dan testimonio de esto. Aunque habla la experiencia del mismo rey David, ungido por Dios pastorear a su pueblo, la oración inspirada llenaba de confianza al pueblo de Dios para esperar la victoria de su rey que los llenaría de gran gozo. Un rey verdaderamente temeroso de Dios, que procurara el bienestar de su pueblo, contaría siempre con la ayuda del Señor, su reino estaría firme porque estaba al servicio del Reino de Dios. Por cierto, gobernantes de las naciones, si quieren un gobierno estable, de verdadera paz y prosperidad, su gobierno debe servir a los intereses del reino de Dios, de lo contrario solo el caos y la maldad serán las insignias de sus gobiernos. Iglesia, preparemos la nueva generación de gobernantes para nuestra nación, gente que tema a Dios, que esté delante del rostro del Señor, que ore a Dios, y que sepa conducir a nación al verdadero bienestar, a la verdadera bendición, hace parte de nuestro llamado de hacer discípulos, nuestro Rey Ungido fue escuchado, así que nos asegura la victoria en esta empresa, recuerden el Señor ha resucitado, así que Dios ha preservado a nuestro Rey, y su reino.

III. POR UNA FIRME CONFIANZA EN DIOS

En tercer lugar, esta oración por el reino de Dios es también un clamor por una firme confianza en Dios. Acá el salmista expresa su profunda confianza y anima todos los adoradores de Dios a mantener esta confianza y orar de esta forma al Señor. La iglesia de entonces, orando por el establecimiento y firmeza del reino, por su rey ungido, ahora debía orar que tanto su rey como toda la nación, mantuviesen una firme confianza en Dios solamente,

A. NO EN LAS CAPACIDADES MILITARES

David era un gran guerrero, y formó un buen ejército, pero las naciones vecinas también tenían excelentes guerreros, grandes capacidades militares, armas de guerra que los hacían sentir poderosos. Los carros de entonces permitían al guerrero moverse velozmente al tiempo que hacía daño a sus oponentes con las agujas en los radios de sus ruedas. Un ejército con armamento fuerte, con tecnología que apoye sus estrategias de ataque, puede estar seguro en su capacidad bélica, por eso los esfuerzos de algunos gobiernos en armarse fuertemente mientras dan un discurso hipócrita de desarmar a las naciones y de promover la “paz mundial”. Pero el pueblo de Dios, aunque en un momento dado deba defenderse legítimamente como ocurrió con los pactantes de escocia en su momento, y como ocurrió con el pueblo de Israel en varias ocasiones, nunca coloca su confianza en sus capacidades militares, ni teme por las grandes capacidades bélicas de sus enemigos. La Iglesia no puede confiar en sus capacidades, ni en las alianzas políticas que pueda establecer, esto sería defraudar la confianza en Dios solamente. Así que es necesario orar constantemente para permanecer en una firme confianza en Dios, para que no se confía en las fuerzas humanas, en las capacidades humanas,

B. SINO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

“Estos confían en carros, y aquellos en caballos; Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria. Ellos flaquean y caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie”. Confiar en el nombre de Dios, es confiar en Dios mismo, en su fidelidad, en su Poder, su Sabiduría, en sus Promesas. El rey de Israel por más dominio que tuviera, por más victorias que hubiese tenido en el pasado, no podía colocar su esperanza en su propia capacidad, sino en la fidelidad de Dios solamente. Cristo nos ha asegurado la victoria por su propia fuerza, por su propio poder, no por el nuestro. Así que no confiemos en las victorias pasadas que nos ha dado el Señor como si fuera nuestra gran capacidad propia, sino confiemos en Dios solamente, que nos ha de oír en el día de conflicto, quien enviará ayuda desde su morada, quien nos dará el oportuno socorro. Cada día debemos estar delante del trono de nuestro Dios, dependiendo de su favor, dependiendo de su misericordia, esperando en sus promesas. Esta confianza en Dios nos lleva a renunciar a toda autoconfianza, a toda presunción, y nos hace cada vez más humildes, al depender constantemente del Señor solamente. Así debía orar el pueblo antiguo, así debemos orar nosotros,

C. PARA QUE EN SU REY SEA LIBRADO TODO SU PUEBLO

Finaliza la oración: *“Salva, Jehová; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos”*. Recordemos que el rey era el instrumento de Dios para mostrar su salvación a su pueblo, para librarlos de sus enemigos y conservar la posesión que Dios les había dado, no para quitárselas como hacen

muchos gobiernos. La iglesia antigua entonces, debía orar que Dios librara a su ungido, que le diera victoria, que le diera bendición, pues en la misma medida, ellos serían prosperados, ellos serían bendecidos. No es menos cierto que si oramos fielmente por nuestros gobernantes para que tengan gobiernos temerosos de Dios, al servicio del reino de Dios, seremos grandemente bendecidos, y debemos orar. Pero mirando a nuestro verdadero y perfecto Rey, que ha sido bendecido por el Padre Celestial al aceptar su sacrificio, al escuchar su oración, al resucitarlo de entre los muertos y sentarlo en su trono, no podemos buscar bendición alguna fuera de nuestro Rey y Señor Jesucristo, el único que nos puede hacer estar firmes en la confianza en Dios.

CONCLUSIÓN

Amados hermanos, es nuestro deber orar cada día a nuestro Padre Celestial: “Venga tu reino, hágase tu voluntad”, es nuestro deber orar que nuestros gobernantes sean instrumentos en las manos de Dios para bendición de la nación, es nuestro deber hacer discípulos y así avanzar el reino de Dios en nuestra nación. Pero solo podemos cumplir con nuestro deber si comprendemos que tenemos un Rey Supremo, que se ha dedicado por entero a salvarnos, a darnos paz con Dios, a mostrarnos el camino por donde debemos andar. Es Jesucristo nuestro gran Rey, a quien debemos acudir en busca de socorro, de ayuda, de bendición, quien ha de oírnos cuando lo invoquemos. Es Jesucristo nuestro rey victorioso que ha vencido a todos sus enemigos y que es escuchado en el día de conflicto, y puede librarnos en el día del conflicto. Acudamos hoy a nuestro Rey Vencedor, y roguemos que su reino siga avanzando, y su pueblo goce de su bendición. Oremos.